

el año 1369 en que comenzó el reinado de Enrique II, hasta el 1374 en que este le hizo donación de las villas de Burguillos y de la Higuera, que por él y sus descendientes se llama hoy *Higuera de Vargas*.

Dueño ya de estos señoríos, fijó Fernández de Vargas su residencia en Burguillos, siendo el único señor de la villa que residió en ella, en compañía de sus vasallos. Es verdad que los demás que antes y después de él poseyeron el señorío de Burguillos, tuvieron a la vez otras poblaciones de mayor importancia; mientras que Vargas sólo poseía la Higuera, Burguillos, Valverde, Atalaya y las aldeas o alquerías que aún quedaban en el término, y parece natural que prefiriese vivir en la más principal de estas posesiones. Por otra parte, érale forzoso buscar entre sus súbditos la tranquilidad y el sosiego que no había tenido la dicha de gozar en el transcurso de su vida; pues las noticias de su persona que antes quedan apuntadas, nos le muestra primero ocupado en el azaroso servicio de Juan Alfonso de Alburquerque, y después empeñado en la rebelión de Enrique de Trastámara, lo que supone en aquellos tiempos de violencia una vida demasiado borrascosa y llena de episodios crueles, que no podían menos de ocurrir a diario en la corte del rey Cruel y ante el escudero del favorito, que sin duda alguna era de la madera de aquellos personajes que con alma de hierro se agitaban en el revuelto oleaje social de entonces y con fiera calma afrontaban los más temerosos peligros.

*La tradición oral burguillana* conoce a este Alfonso Fernández de Vargas con el nombre de *el señor de la Higuera*; pero si le preguntan algo acerca de la vida de este personaje, no sabe responder otra cosa que patrañas y conjeturas descabelladas. Más de un vecino, al oírme decir que el señor de la higuera era un sujeto que en la Edad Media fue también señor de Burguillos, ha respondido que creía sería alguna efigie del Santísimo Cristo que se hubiese venerado en tiempos pasados en la iglesia de San Juan Bautista. Otros, mezclando especies que han oído acerca de otro Vargas, dicen que a este se le llama el señor de la higuera, porque una vez que, estando peleando con los moros, se le rompió la espada, se armó de un enorme palo de higuera y volvió al combate con valentía. Llamo la atención acerca de estas fábulas, porque si pueden servir de alguna utilidad a los que estudian la manera de formarse *los mitos vulgares*, no son de provecho alguno para el historiador, y demuestran a éste con cuánta precaución han de acogerse las leyendas cuando se quieran utilizar como fuente histórica.